



XXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

21 de agosto de 2022

ANIMADOR: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, esté con todos vosotros. **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos a la celebración de este domingo. Nuestra reunión es signo de la unidad de la Iglesia y nos unimos a tantas comunidades cristianas que, como nosotros, se reúnen hoy en todo el mundo para celebrar el día del Señor Resucitado. Nuestra alegría cristiana está en saber que Dios nos ha adquirido como un pueblo de hijos por el sacrificio de Jesucristo en la cruz. Él es nuestro redentor por su vida, pasión, muerte y resurrección.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

En Jesús somos llamados a formar un pueblo santo, pero nuestras limitaciones y pecados nos hacen olvidar esta vocación. Confiamos en el Señor:

- Tú que eres el camino que conduce al Padre,
R/ Señor, ten piedad.

- Tú que eres la verdad que ilumina a los pueblos,
R/ Cristo, ten piedad.

- Tú, que eres la vida que nos trae la salvación,
R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,



Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

OH, Dios, que unes los corazones de tus fieles en un mismo deseo, concede a tu pueblo amar lo que prescribes y esperar lo que prometes, para que, en medio de las vicisitudes del mundo, nuestros ánimos se afirmen allí donde están los gozos verdaderos.

Por Jesucristo, Nuestro Señor.

R/ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de Isaías (66, 18-21)

Esto dice el Señor:

«Yo, conociendo sus obras y sus pensamientos, vendré para reunir las naciones de toda lengua; vendrán para ver mi gloria. Les daré una señal, y de entre ellos enviaré supervivientes a las naciones: a Tarsis, Libia y Lidia (tiradores de arco), Túbal y Grecia, a las costas lejanas que nunca oyeron mi fama ni vieron mi gloria. Ellos anunciarán mi gloria a las naciones. Y de todas las naciones, como ofrenda al Señor, traerán a todos vuestros hermanos, a caballo y en carros y en literas, en mulos y dromedarios, hasta mi santa montaña de Jerusalén —dice el Señor—, así como los hijos de Israel traen ofrendas, en vasos purificados, al templo del Señor. También de entre ellos escogeré sacerdotes y levitas —dice el Señor—».

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.



Salmo responsorial Sal 116, 1.2

R. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alabad al Señor todas las naciones, aclamadlo todos los pueblos. **R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.**

Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre. **R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.**

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos (12, 5-7.11-13)

Hermanos:

Habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron: «Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, ni te desanimes por su reprensión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos». Soportáis la prueba para vuestra corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues ¿qué padre no corrige a sus hijos? Ninguna corrección resulta agradable, en el momento, sino que duele; pero luego produce fruto apacible de justicia a los ejercitados en ella. Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, y caminad por una senda llana: así el pie cojo, no se retuerce, sino que se cura.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Se invita a ponerse de pie.

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO:

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (13 ,22-30)

En Jesús pasaba por ciudades y aldeas enseñando y se encaminaba hacia Jerusalén. Uno le preguntó: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?». Él les dijo: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, pues os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo: Señor, ábrenos; pero él os dirá: “No sé quiénes sois”. Entonces comenzareis a decir: “Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas”. Pero él os dirá: “No sé de dónde sois. Alejaos de mí todos los que obráis la iniquidad”. Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros os veáis arrojados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos».

Palabra del Señor **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**



Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

XXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO–CICLO C- LUCAS (13,22-30)

Las palabras del evangelio que hoy hemos escuchado fueron dichas por Jesús a sus discípulos en el camino que los llevaba a Jerusalén. Los dos datos son relevantes, ya que lo que dice a sus discípulos es enseñanza útil para toda la comunidad eclesial, de la que ellos eran el germen, y, si lo dice camino de Jerusalén, vuelve a tener ese cariz de testamento, que quiere dejarles antes de padecer y morir.

Por el camino, uno le preguntó si serán muchos o pocos los que se salven. En aquel tiempo, esta pregunta podía obtener una doble respuesta. Si la respondían los fariseos, decían que se salvarían todos los israelitas y sólo ellos. Pero los círculos apocalípticos, que entonces pululaban, la respondían con un cierto pesimismo: sólo unos pocos estaban destinados a la felicidad eterna. Sin embargo, la respuesta de Jesús tuvo dos matices que hemos de tener en cuenta.

Por de pronto, Jesús no entró en la cuestión del número: de si eran muchos o pocos, sino que prefirió estimular a sus oyentes para que se decidieran en serio a favor del reinado de Dios y empleasen todas sus fuerzas en buscar ante todo el Reino de Dios y su justicia, confiando en que todo lo demás se os dará por añadidura. Por tanto, señaló quiénes serán arrojados fuera: los que se empeñen en no acoger la llamada a la conversión y llevarla a la práctica, es decir, los que no quieran cambiar su corazón ni se esfuercen por obrar tal y como ese cambio de corazón reclama.

Por eso añadió que no será suficiente con pertenecer al pueblo de Israel, como pensaban los fariseos, y tampoco será suficiente el haber escuchado la predicación de Jesús. Se requiere algo más: un plus que está perfectamente descrito con la imagen de la “puerta estrecha” que hay que franquear para entrar en el banquete del Reino de Dios. Pero éste no es un paso extremadamente difícil, solo apto para unos pocos privilegiados capaces de llevar a cabo una dura penitencia, como sostenían los esenios y otros miembros de los grupos apocalípticos; es, simplemente, un paso estrecho, que requiere tomarse en serio la conversión y hacer lo que está al alcance de la mano, confiando siempre en la misericordia de Dios, que Jesús manifestó con sus palabras y con sus obras al acoger a los muchos pecadores que se acercaron a él con un corazón contrito. Con la parábola del fariseo y el publicano que acudieron al templo a orar (Lc 18, 9-14), lo explicó gráficamente y con toda claridad.

El dolor que Jesús sufrió por la ceguera de Jerusalén y su deseo de despertar el ánimo de quienes le siguen explican el sentido de esas frases sobre la puerta estrecha y sobre los que se quedarán fuera cuando la puerta se cierre. Son palabras que no podemos pasar por alto: no son una amenaza, sino una advertencia. Jesús utilizó la imagen bíblica del



banquete, un banquete de manjares suculentos y vinos generosos, para describir lo deseable que es el Reino de Dios. Quedarse fuera es un riesgo que debemos evitar, pero un riesgo que todos tenemos. Entonces, los excluidos —dice— querrán agarrarse al “derecho” que les da el que «hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas». Pero ya será tarde, porque el Hijo fue enviado para que el mundo se salve por él y ellos lo rechazaron. En cambio, “los de fuera” están muchas veces mejor dispuestos a acogerlo que los que se consideran cristianos de toda la vida. Jesús lo advirtió a los fariseos de su tiempo con estas palabras: «Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios y vosotros os veáis echados fuera. Y vendrán de Oriente y de Occidente, del Norte y del Sur, y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios».

A aquellos fariseos les producía una rabia incontenible, un rechinar de dientes, la posibilidad de que gentes venidas de fuera se sentaran con sus grandes patriarcas. ¿Qué nos dice hoy esta Palabra? Que tomemos en serio el paso de Jesús por nuestras vidas. Viene con los brazos abiertos mostrando el amor misericordioso del Padre, pero, si le ignoramos, si le damos largas o miramos hacia otro lado, nos exponemos a perder la gran oportunidad de encontrarnos con Él y, en definitiva, con nuestra felicidad. Es, pues, una buena noticia, no una amenaza.

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.



ORACIÓN DE LOS FIELES:

Unidos en la fe y en la oración, presentamos nuestras oraciones al Señor. Repetimos después de cada petición: **“Te rogamos, óyenos”**.

1.- Oremos por los pastores de la Iglesia: para que su palabra sea acogida por todos con sencillez y humildad, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

2.- Oremos también por los que tienen responsabilidad en el gobierno de las naciones: para que sirvan de verdad a las personas y busquen el bien común, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

3.- Pedimos al Señor que los cristianos nos alejemos del orgullo, de las rivalidades y del desprecio a las personas, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

4.- Oremos por nuestras comunidades parroquiales: para que sean lugares de acogida y de paz y perdón para todos, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

5.- Oremos por el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

Dios de bondad, acoge nuestras súplicas y bendice nuestros hogares y nuestra comunidad. Por intercesión de Santa María, madre de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. **R/ Amén.**

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]



ORACIÓN FINAL

Nuestra despedida es un envío para que en el mundo seamos testigos de la resurrección de Jesús. No podemos vivir en solitario nuestra fe sino que hemos de sentirnos comunidad llamada a llevar a los demás el don de la fe que nosotros hemos recibido. Si tenemos caridad con todos, ese será el primer signo de nuestra fe.

Se lo pedimos con confianza a la Virgen, Madre de la Iglesia:

Dios te salve, María...

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.
R/ Demos gracias a Dios.